

Se encienden de nuevo las alarmas, la LGTBIQ+fobia que no cesa

LALA MUJICA
ALDARTE

La verdad es que, si nos ponemos, tenemos muchas razones para pensar que estamos ante un agravamiento de los delitos de odio hacia la población LGTBIQ+. Esto es lo que nos relatan los diversos informes (locales, autonómicos y estatales) que registran los casos recogidos de agresiones. Suben en el Estado español, suben en la ciudad de Vitoria Gasteiz y suben en Euskadi. Y ya en estos últimos días el conocimiento de una agresión sexual a un hombre a manos de otro en Santurtzi, otra agresión física LGTBIQ+fóbica en Amorebieta-Etxano o el caso del presunto asesino que pudiera haber matado a cuatro hombres a través de una App de contactos gays, nos aporta más elementos para poder pensar que sí, que esto se está poniendo de mal a peor.

Las alarmas sociales se encienden antes estos casos de violencia LGTBIQ+fóbicas conocidas, es inevitable y una cuestión de empatía y sensibilización. La pregunta que me viene es la de si alguna vez se tendrían que haber apagado estas alarmas sociales, porque para la población LGTBIQ+ nunca se apagaron a pesar de la errónea idea que durante un tiempo tuvo la opinión social de que "esto de lo gays y las lesbianas ya no daba problemas y ya estaba superado".

Durante un tiempo, en este Bilbao de celebraciones PRIDE, la sociedad tuvo la impresión de que era super gay-friendly y de que no había problemas. Por eso ahora cuando las personas



LGTBIQ+ se han puesto a denunciar públicamente las agresiones que reciben, la sociedad cree que estamos ante una especie de involución de los Derechos Humanos, ante una creciente LGTBIQ+fobia y ante un agravamiento de las agresiones cometidas contra las personas LGTBIQ+.

Las que nos movemos en este ámbito creemos que han aumentado, sobre todo, las denuncias de las personas y no tanto la violencia cotidiana a la que una persona no normativa se expone en esta sociedad. Denuncias que se recogen en mayor cuantía por la mayor concienciación y determinación en hacerlas públicas de las personas que sufren estas agresiones, para que la sociedad se entere de una vez de que existen y siempre han existido.

Todavía nos seguimos creyendo que esto de la LGTBIQ+fobia es una propiedad de unos individuos violentos que un día determinado se levantan y con todo su odio se lanzan a la búsqueda de la primera mariquita, bollera, trans o bi que se les cruce por la calle, el centro educativo o el lugar de trabajo. Nos creemos que esto de la LGTBI+fobia es un acto individual, propio de una persona agresiva que no sabe contenerse. Y despojamos a esta

realidad de todo significado colectivo.

La LGTBIQ+fobia es algo que se cocina y se hace en grupo. En esta sociedad que vivimos, lo raro no es ser LGTBIQ+fóbico, lo raro es no serlo, es decir, no acabar pensando que es algo malo, sospechoso, pecaminoso o enfermizo el no ser heterosexual o el renunciar al género asignado.

Reconozcamos que como producto de la socialización recibida, hay un momento en nuestras vidas que nos tenemos que despojar de los prejuicios, que sin saberlo, se nos han transmitido sobre las personas LGTBIQ+. Este despojamiento tiene más o menos éxito en muchas personas, en otras no, hay muchas diferencias y muchas intensidades. El resultado es que las personas LGTBIQ+ tienen que vivir en esta sociedad con grados muy diversos de violencias.

Mientras la LGTBIQ+fobia siga estando en las venas de la sociedad, en el software de su funcionamiento básico (como lo pueden estar el racismo o el sexismo) solo nos queda seguir luchando, a ser posible de forma coordinada y colectiva, pero seguir luchando por amplificar la concienciación contra los odios y la necesidad de defender y expandir el derecho a la libertad sexual y de género de las personas.

En el caso del presunto asesino de hombres a través de la App de contactos gays como anteriormente ocurrió en el asesinato de Samuel se vuelve al absurdo debate del carácter elegete-befóbico o no de la agresión. ¡INCREÍBLE! Solo eso.